PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

CON MENCIÓN EN PSICOPATOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS

TRABAJO DE TITULACIÓN MODALIDAD CAPÍTULO DE LIBRO

LA MATERNIDAD COMO UN EVENTO DEL DESEO

YAJAIRA LIZBETH PAREDES LASLUISA.

GRACIELA RAMIRÉZ I.

QUITO, 2025

GRACIELA ALEXANDRA RAMIREZ IGLESIAS

Firmado digitalmente por GRACIELA ALEXANDRA RAMIREZ IGLESIAS
Fecha: 2026.01.06 14:50:49 -05'00'

Índice

Resumen 3
Abstract 3
Introducción: La Maternidad Como Un Evento Del Deseo 5
Marco Metodológico 6
Objetivo General: 6
Objetivos Específicos: 6
Marco Teórico 7
3.1 Aproximación teórica 7
3.2 El deseo, lo inconsciente 8
3.3 La experiencia de maternidad: una anudación borromeica. 12
3.3.1 Figura 1 12
3.3.2 Viñeta Clínica 1: 17
3.3.3 Viñeta Clínica 2: 19
3.4 Experiencia de la maternidad en lo corporal 21
3. 5 La Maternidad como Articulación Borromea: Deseo, Alienación y Separación 23
3. 6 La maternidad no sin la cultura: el entramado simbólico como condición de posibilidad para la subjetividad 24
3. 7 El "Objeto *a*" y el Vacío en el Centro de la Maternidad 26
3.8 Expectativas sociales y culturales en la maternidad: un desafío clínico y simbólico. 27
Resultados 29
Conclusiones 32
Recomendaciones 33
Bibliografía 34

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo analizar cómo el deseo inconsciente estructura y condiciona la experiencia de la maternidad, entendiéndola como un fenómeno subjetivo que trasciende lo biológico. El problema central radica en que la maternidad ha sido tradicionalmente interpretada como una función natural y un mandato sociocultural, sin considerar su dimensión psicoanalítica. La pregunta que guía el estudio es: ¿Cómo influye el deseo inconsciente en la construcción subjetiva de la maternidad? Desde la perspectiva psicoanalítica, autores como Recalcati y Laplanche destacan que la maternidad es un evento del deseo, condicionado por experiencias tempranas y las demandas del Otro. La metodología adoptada es elaboración del capítulo del libro, basada en la revisión bibliográfica. Estudios previos evidencian tensiones entre las expectativas socioculturales y el deseo individual, particularmente en contextos de vulnerabilidad, como la maternidad en mujeres donde sus bebés forman parte de un proyecto de investigación. Como conclusión, se observa que la maternidad no puede reducirse a un mandato externo ni a una experiencia biológica, sino que es una construcción dinámica donde el deseo inconsciente juega un papel central en la forma en que las mujeres la experimentan y resignifican.

Palabras clave: deseo, feminidad, identidad, relaciones familiares y maternidad.

Abstract

This research aims to analyze how unconscious desire structures and shapes the experience of motherhood, understanding it as a subjective phenomenon that transcends the biological dimension. The central problem lies in the fact that motherhood has traditionally been interpreted as a natural function and a sociocultural mandate, without considering its psychoanalytic dimension. The guiding question of this study is: How does unconscious desire influence the subjective construction of motherhood? From a psychoanalytic perspective, authors such as Recalcati and Laplanche emphasize that motherhood is an event of desire, conditioned by early experiences and the demands of the Other. The methodology adopted consists of the elaboration of a book chapter based on a bibliographic review. Previous studies reveal tensions between sociocultural expectations and individual desire, particularly in

contexts of vulnerability, such as motherhood among women whose babies are part of a research project. In conclusion, motherhood cannot be reduced to an external mandate or a purely biological experience; rather, it is a dynamic construction in which unconscious desire plays a central role in how women experience and re-signify it.

Keywords: desire, femininity, identity, family relationships, motherhood.

Introducción: La Maternidad Como Un Evento Del Deseo

Este trabajo propone un análisis que permita profundizar en las distintas formas de ser madre, entendiendo la maternidad como un fenómeno subjetivo y dinámico que trasciende lo biológico y se encuentra en constante negociación con las demandas externas. Este enfoque busca aportar teóricamente al estudio de la identidad femenina, considerando cómo las normas sociales y los mandatos culturales influyen en la construcción del ser madre y, a la vez, cómo las mujeres reinterpretan y resignifican esta experiencia en función de sus deseos inconscientes.

Esta investigación busca analizar la maternidad desde una perspectiva psicoanalítica, explorando las configuraciones inconscientes que operan en el deseo materno y cómo estas estructuras simbólicas modelan la relación madre-hijo. Se pretende contribuir a la comprensión de la maternidad como un fenómeno subjetivo y dinámico, en constante negociación con las demandas externas, y aportar teóricamente al estudio de la identidad femenina en relación con la maternidad. Así, se espera ofrecer una lectura más profunda y matizada sobre cómo las mujeres viven y resignifican su experiencia materna en contextos contemporáneos.

La maternidad ha sido históricamente concebida como un mandato social y biológico que estructura la identidad femenina en la mayoría de las culturas. Sin embargo, enfoques contemporáneos, particularmente desde el psicoanálisis, han problematizado esta concepción al considerar la maternidad como un evento del deseo, profundamente influenciado por el inconsciente y las expectativas socioculturales. Recalcati, M. (2018) plantea que la maternidad no es simplemente un hecho biológico, sino un evento del deseo que emerge desde el inconsciente, alimentado por los sueños, expectativas y deseos maternos. Esta perspectiva permite una lectura más compleja del fenómeno materno, alejándose de visiones reduccionistas que lo limitan a la capacidad reproductiva y a roles normativos impuestos por la sociedad.

En las diversas fuentes revisadas se reconocen distintas perspectivas teóricas, cuyas coincidencias respaldan la propuesta que se presenta en este trabajo. El estudio se sustenta principalmente en los aportes de Freud y Lacan, cuyas ideas permiten comprender la relación entre el inconsciente y el deseo materno.

Marco Metodológico

Al tratarse de una investigación de carácter teórico, se adoptó como eje metodológico el análisis bibliográfico y crítico de los autores mencionados. El alcance del estudio es descriptivo y de corte transversal, con la selección de textos de autores clásicos, junto con aportes de pensadores contemporáneos que desarrollan sus líneas conceptuales.

Por esta vía, la pregunta de la investigación es: ¿Cómo se relaciona el deseo inconsciente en la estructuración materna? la misma que va a ser resuelta a través de los siguientes objetivos.

Objetivo General:

Analizar cómo el deseo inconsciente estructura y condiciona la experiencia de la maternidad.

Objetivos Específicos:

- Describir cómo el deseo inconsciente, desde una perspectiva psicoanalítica, actúa como motor en la construcción de la maternidad, integrando elementos simbólicos y subjetivos que trascienden la biología.

- Identificar la interacción entre los registros imaginario, simbólico y real en la experiencia de la maternidad, analizando cómo estos influyen en las experiencias materna y sus formas de representación.

- Explorar la relación entre las primeras experiencias de satisfacción y las demandas del Otro y cómo se relacionan con la posición materna, considerando las tensiones entre el deseo inconsciente y las expectativas externas.

La presente investigación se propone generar un aporte social al vincular el psicoanálisis con la literatura. Se considera que este trabajo puede contribuir a la formación académica y personal, al ofrecer una mirada que relaciona los procesos del inconsciente con las expresiones sinbólicas presentes en los tectos literarios.

Marco Teórico

3.1 Aproximación teórica

El deseo inconsciente es un concepto central en la teoría psicoanalítica, entendido como aquello que subyace a la subjetividad y que orienta la experiencia del sujeto sin que este necesariamente lo reconozca de manera consciente (Freud, 1900/1997). En el caso de la maternidad, el deseo inconsciente opera estructurando y condicionando la manera en que una mujer experimenta la relación con la maternidad, ya sea en términos de aceptación, rechazo, ambivalencia o idealización.

Siguiendo a (Lacan, 1953/2008), el deseo no es un impulso biológico sino una construcción simbólica que se inscribe en la estructura del lenguaje y en la red de significantes que marcan la historia del sujeto. En este sentido, la maternidad no es solo un hecho biológico sino una posición subjetiva que se inscribe dentro de los discursos familiares y culturales. La función materna, entonces, se encuentra atravesada por el deseo inconsciente, que se articula a partir de la relación con el Otro y con la propia inscripción en la cadena significante.

Desde esta perspectiva, autores como Kristeva, (1980/2012) han señalado que la maternidad puede representar un espacio de confrontación con lo abyecto, es decir, con aquello que el sujeto rechaza de sí mismo para constituirse en un Yo diferenciado. Así, el deseo inconsciente en la maternidad no solo estructura la forma en que una mujer vive la relación con su hijo, sino que también puede generar conflictos psíquicos, ansiedades o incluso rechazos hacia la función materna.

Desde América Latina, autores como Langer , (2006) han explorado cómo el deseo materno se encuentra condicionado por la historia personal de la mujer y por los mandatos socioculturales que regulan la función materna. Asimismo, Quiroga, (2013) señala que la

maternidad no es un hecho natural sino una construcción simbólica que implica la articulación de deseos conscientes e inconscientes. Por su parte, Braunstein , (1990) enfatiza que el deseo materno se configura en la relación con la propia madre, estableciendo una transmisión psíquica de patrones de deseo y conflicto.

Por lo tanto, se analiza cómo el deseo inconsciente estructura y condiciona la experiencia de la maternidad y esto implica considerar la maternidad no solo como un evento biológico sino como una experiencia subjetiva que se encuentra determinada por la historia psíquica del sujeto, sus identificaciones y su relación con la ley simbólica.

En el primer acápite se abordará la maternidad desde una mirada que va más allá de lo biológico. Se reflexionará sobre cómo, desde una perspectiva psicoanalítica, el deseo inconsciente actúa como motor en su construcción, integrando elementos simbólicos y subjetivos que hacen de la maternidad una experiencia singular, no determinada únicamente por lo natural.

El concepto de maternidad también se ha analizado desde una perspectiva sociocultural, considerando que, si bien la maternidad es un fenómeno biológico, no se reduce a ello. De acuerdo con (Molina, 2006), la maternidad implica transformaciones biológicas como el embarazo, el parto y la lactancia, pero va más allá de estos aspectos fisiológicos. Sin embargo, el psicoanálisis sostiene que estos cambios biológicos no se pueden entender sin considerar los significados inconscientes que se asignan a estos procesos. En este sentido, Recalcati, (2018) afirma que la maternidad es "un evento del deseo", es decir, que no es simplemente una consecuencia biológica, sino una experiencia subjetiva cargada de significados que emergen del inconsciente, alimentándose de sueños, expectativas y deseos no conscientes de las madres.

3.2 El deseo, lo inconsciente

El deseo, al conceptualizarlo desde el psicoanálisis lacaniano, es una construcción que surge a partir de la falta estructural del sujeto, es decir, de su incompletud al entrar en el lenguaje. A diferencia de la necesidad o la demanda, el deseo no se satisface en su totalidad,

sino se mantiene en una búsqueda constante. Está mediado por el Otro y por la mirada, lo que muestra que el sujeto desea en relación con lo que el Otro desea de él. En este sentido, el deseo no tiene un objeto fijo, sino que se articula alrededor de la falta, y por eso constituye el motor de la subjetividad (Lacan, 1981).

Sigmund Freud , (1915/2010) propuso una estructura de la mente dividida en tres sistemas: consciente, preconsciente e inconsciente. El consciente corresponde a los contenidos psíquicos donde el individuo es plenamente consciente en un momento dado, incluyendo pensamientos, percepciones y sensaciones. Por su parte, el preconsciente actúa como una zona intermedia, que contiene información no accesible en la conciencia inmediata pero puede emerger fácilmente a ella. Finalmente, el inconsciente aloja contenidos reprimidos, tales como deseos y recuerdos, que no son accesibles directamente a la conciencia, pero que si influyen en el comportamiento y los procesos mentales del sujeto. Como afirma (Freud , 1915/2010, pág. 168), "*el inconsciente alberga contenidos reprimidos que no son accesibles a la conciencia, pero que influyen en el comportamiento"* . Esta división, conocida como la primera tópica, es fundamental en la teoría psicoanalítica, para comprender la dinámica psíquica y los procesos mentales subyacentes (Freud , 1915/2010).

A lo largo del proceso de elaboración del deseo desde el inconsciente, es posible interpretar fenómenos complejos como la maternidad desde una perspectiva psicoanalítica. El deseo no debe entenderse exclusivamente como una función biológica o instintiva, sino como una construcción psíquica que trasciende la corporalidad. En este sentido, el deseo inconsciente no se limita únicamente a los impulsos reprimidos, sino que incluye también las representaciones, las faltas y las estructuras simbólicas que moldean la experiencia subjetiva (Lacan, 1981). Así, el deseo se configura como un motor fundamental que articula la relación del sujeto con el Otro, y en el caso de la maternidad, permite abordar las dimensiones simbólicas y fantasmáticas que intervienen en la experiencia materna (Žižek, 1999).

Según Lacan, (1981), el deseo está estructurado alrededor de una falta que nunca puede ser completamente llenada, lo que implica que el deseo es siempre un deseo de "algo más allá" de lo biológico. Esta idea es fundamental para comprender cómo la maternidad, lejos de ser

solo una función reproductiva, se involucra la dimensión psíquica que se inscribe en el inconsciente y se articula a través del lenguaje y la cultura.

Por su parte, Žižek, (1999) enfatiza que el deseo inconsciente es también un deseo socialmente mediado, que se entrelaza con las normas, prohibiciones y expectativas culturales, lo que complejiza aún más su relación con la maternidad y las formas en que ésta se experimenta y se representa en diferentes contextos.

El deseo inconsiste hace que estos dos conceptos se entrelacen entre sí, en donde el deseo, por su naturaleza inconsistente, permite que se relacione de manera cercana con la maternidad, ubicándola más allá de lo biológico. El deseo inconsciente no es simplemente un impulso natural, sino una fuerza subjetiva que da sentido simbólico a la experiencia de ser madre.

Siguiendo a Freud, (1900/1997), el deseo inconsciente no solo se refiere a deseos reprimidos, sino que se conecta con la estructura psíquica del sujeto. El deseo emerge en los sueños y en las manifestaciones de la vida cotidiana, reflejando los impulsos reprimidos que buscan expresión. En el contexto de la maternidad, esto sugiere que el deseo de ser madre y el acto de ser madre no son meramente biológicos, sino que se inscriben en una trama simbólica que trasciende lo fisiológico y lo biológico. El deseo materno, entonces, no solo es el deseo de procrear, sino una construcción psíquica que se articula en la subjetividad de cada mujer, influenciada por su historia personal, sus expectativas y sus deseos inconscientes.

Lacan agrega que el deseo está vinculado con el vacío estructural inherente al sujeto, un vacío que solo puede ser parcialmente satisfecho a través de objetos que nunca alcanzan a colmar ese vacío (1953/2007). En el caso de la maternidad, el deseo inconsciente de la mujer está vinculado tanto a la construcción de un objeto "perfecto" (el hijo) como a la idealización de la maternidad misma, generando tanta satisfacción como conflicto. Lacan señala que el deseo siempre está mediado por el Otro, y en este caso, el Otro es tanto la sociedad que impone las normas sobre la maternidad, como la propia historia psíquica de la madre.

A su vez, los estudios de Chemama J. , (2004) reafirman la centralidad del deseo en el desarrollo de la subjetividad, mostrando que el deseo se manifiesta como una aspiración, una

meta que el sujeto busca alcanzar a lo largo de su vida. Esta idea puede aplicarse al contexto materno, donde el deseo inconsciente no solo orienta el deseo de ser madre, sino también cómo la madre se experimenta a sí misma en su rol, cómo proyecta sus expectativas sobre el hijo y cómo interactúa con las normas sociales que estructuran el concepto de maternidad. La maternidad se convierte, en este sentido, en un proceso cargado de significados simbólicos que van más allá de la biología, y que deben ser comprendidos a través de las dinámicas inconscientes que estructuran la subjetividad de la madre.

Además, autores como Martínez Benlloch, Isabel, & Bonilla Campos, Amparo, (1999) han sugerido que la maternidad debe ser entendida no solo como un proceso biológico, sino también como una construcción social que está sujeta a influencias culturales y contextuales. En este marco, el deseo inconsciente de la madre se ve influenciado tanto por los aspectos biológicos como por las normativas sociales y las expectativas culturales de lo que significa ser madre.

En resumen, desde una perspectiva psicoanalítica, el deseo inconsciente actúa como un motor en la construcción de la maternidad, en tanto articula una experiencia que va más allá de los cambios biológicos para involucrar procesos subjetivos complejos, tanto personales como sociales. Es el deseo inconsciente el que le da significado a la experiencia de la maternidad, la cual está atravesada por elementos simbólicos, culturales y subjetivos que trascienden la biología.

En el segundo acápite se desarrollará el objetivo de identificar cómo se relacionan los registros imaginario, simbólico y real en la experiencia de la maternidad. A partir de la propuesta de Lacan sobre la estructura de la subjetividad, se explorará cómo estos registros intervienen en las vivencias maternas, comenzando por lo imaginario con sus imágenes ideales de la madre, y considerando también lo simbólico y lo real a través de viñetas clínicas y experiencias en el cuerpo.

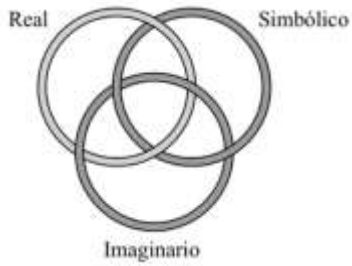
3.3 La experiencia de maternidad: una anudación borromeica.

Lacan propone que la subjetividad se organiza en torno a tres registros fundamentales: lo imaginario, lo simbólico y lo real. Estos registros no solo estructuran la subjetividad, sino que también ofrecen un marco para comprender fenómenos complejos de la experiencia humana, como la maternidad, desde una perspectiva estructural y dinámica.

Lacan recurre al nudo borromeo en su Seminario 19 como una herramienta conceptual que permite comprender cómo los registros Real, Simbólico e Imaginario no operan de forma aislada, sino que se encuentran necesariamente entrelazados. Esta estructura evidencia que su sentido y funcionamiento solo pueden entenderse en la medida en que se consideran conjuntamente, ya que ninguno de los tres posee autonomía plena respecto de los otros (Lacan, 2008).

3.3.1 Figura 1

Nudo borromeo: Interrelación entre los registros Real, Simbólico e Imaginario



Nota. Imagen adaptada de (Lacan, El Seminario. Libro 19: ...O peor, 2008)

Jacques Lacan introduce una nueva forma de concebir la estructura del sujeto mediante una formalización topológica conocida como el nudo borromeo. Este nudo está compuesto por tres aros enlazados de tal manera que, si uno se desanuda, los otros también se sueltan. Esta figura le permite a Lacan representar cómo se entrelazan los tres registros fundamentales de su teoría: lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. Lo esencial de esta estructura es que ninguno de los registros puede sostenerse por sí solo; todos se mantienen unidos únicamente si están anudados entre sí.

Este tipo de anudamiento no solo muestra cómo se organiza la estructura psíquica, sino que también permite entender que cada uno de los tres registros (Imaginario, Simbólico y Real) tiene un valor propio. Es decir, ninguno está por encima del otro; todos cumplen una función única y necesaria en la formación del sujeto. Además, este nudo rodea algo que no pertenece directamente a ninguno de los registros, pero que les da fuerza y tensión interna: el objeto a.

Desde esta mirada, el sujeto no se forma solo a partir del lenguaje, sino del entrelazamiento de tres dimensiones: lo simbólico, lo imaginario y lo real. Estas se unen como en un nudo, y esa unión es única en cada persona. Dentro de esta estructura, se puede pensar que hay experiencias que no se pueden expresar del todo con palabras, porque pertenecen a lo real. Lo real no es solo lo que no podemos representar, sino aquello que siempre vuelve como algo imposible de nombrar completamente. Es algo que el lenguaje rodea, pero nunca logra atrapar del todo. Lacan dice que el lenguaje puede bordear lo real, es decir, acercarse a él, rodearlo**,** pero nunca capturarlo totalmente**.** Por eso lo real es lo que no cesa de no escribirse: siempre hay algo que no se puede decir del todo**,** que queda fuera de lo que podemos expresar.

El nudo borromeo ayuda a ir más allá de las ideas que solo miran los roles por ejemplo, ver a la madre solo como la persona que cuida o alimenta, y en su lugar propone pensar en funciones estructurales que son mucho más importantes para la formación del sujeto. Por ejemplo, Lacan habla de la función materna o la función del Otro, que no dependen solo de quién está presente físicamente, sino de lo que esa persona representa simbólicamente, especialmente a través del lenguaje.

Así, la función paterna no es importante solo por estar ahí físicamente, sino porque ocupa un lugar simbólico: es quien introduce el lenguaje, quien marca una separación entre el niño y su satisfacción total. Gracias a esa separación, el niño empieza a desear y a formarse como sujeto.

Este acto de poner una distancia entre el niño y el goce absoluto, es decir, la satisfacción total sin límites; es fundamental para que los tres registros: Imaginario, Simbólico y Real se anuden. Sin esa distancia, el sujeto no puede construirse de forma equilibrada.

En los casos en que este anudamiento falla o no se sostiene por sí mismo, Lacan introduce la noción de sinthome como un cuarto nudo que opera como suplencia, estabilizando la estructura subjetiva. Esta formalización será clave no solo para el pensamiento clínico lacaniano, sino también para una comprensión más compleja de los modos de existencia del sujeto contemporáneo (Lacan, 1975-1976/2007).

En primer lugar, lo Imaginario se configura a partir de la constitución del yo a través de imágenes, identificaciones y proyecciones. Lacan, (1949/2012) plantea que el yo se forma en el estadio del espejo, momento donde el infante, al mirarse reflejado, se identifica con una imagen totalizante que le otorga una primera unidad imaginaria. Esta imagen especular, sin embargo, no es autónoma: está mediada por el Otro, en este caso, frecuentemente por la madre, quien cumple una función de sostén y confirmación del yo emergente. La madre actúa como espejo simbólico y emocional, facilitando la entrada del niño en el campo del reconocimiento. En el registro imaginario, la maternidad tiende a asociarse con imágenes ideales y culturalmente construidas: la madre como figura nutricia, protectora, omnipresente o sacrificada. Estas representaciones no sólo son propias de la madre sobre sí misma, sino que también influyen en la forma en que el hijo o hija internaliza esa relación (Lacan, 1949/2012)

Desde este registro, la función materna aparece muchas veces sobredeterminada por proyecciones sociales, históricas y subjetivas. El ideal de la buena madre no se construye en el vacío, sino que se alimenta de imaginarios sociales que tienden a homogeneizar y normativizar la experiencia materna, colocándola en el terreno de la completud o la entrega incondicional. Sin embargo, esta imagen idealizada puede generar tensiones internas cuando no se corresponde con la vivencia real de la mujer, produciendo malestar, culpa o incluso angustia.

Esto permite ir más allá de estas imágenes y comprender cómo el sujeto se ubica en relación con el deseo del Otro, especialmente en la medida en que la madre no sólo representa una imagen, sino que encarna una posición estructural en el entramado del deseo y del lenguaje, lo cual será desarrollado en los registros simbólico y real.

Por otro lado, lo simbólico introduce la dimensión del lenguaje, la ley, la cultura y la estructuración del deseo. A diferencia del registro imaginario que se vincula a las identificaciones especulares, lo simbólico organiza la subjetividad a través del significante y la inscripción del sujeto en el campo del Otro. Desde esta perspectiva, la maternidad no puede entenderse únicamente desde una base biológica o instintiva, sino que está atravesada por coordenadas simbólicas que la inscriben en lo social, lo normativo y lo histórico.

Es a través del lenguaje que la mujer es reconocida como madre y se posiciona dentro de la tríada edípica, donde su función está mediada por la función paterna o por el Nombre-del-Padre, significante que introduce la ley de la castración y separa al niño del deseo de la madre (Lacan, 1958/2007). Esta función paterna no debe entenderse necesariamente como la figura del padre real, sino como una operación simbólica que ordena el deseo y posibilita la entrada del sujeto en el campo de la cultura. En este sentido, la maternidad se constituye simbólicamente en la medida en que se regula por las normas culturales, los discursos sociales y las expectativas institucionalizadas sobre lo que implica ser madre para aquella que esta cumpliendo este rol (Chemama R. , 2004).

Por otra parte, lo real remite a aquello que escapa a la simbolización, al significante y al imaginario. Lo real es lo que no puede ser plenamente representado ni asimilado por el lenguaje; es un resto imposible de integrar que retorna en forma de trauma, angustia o vacío. En el contexto de la maternidad, lo real se manifiesta en experiencias límite que no logran ser del todo articuladas simbólicamente: el dolor físico y emocional del parto, la experiencia de pérdida como un aborto espontáneo o una muerte perinatal, o el vacío subjetivo frente a un deseo de maternidad no colmado. Estas vivencias tocan lo imposible de decir, lo que no puede ser reducido a significados preestablecidos (Lacan , 1966/2005).

Desde esta perspectiva, la maternidad como vivencia no puede reducirse a una construcción social ni a una identificación imaginaria, sino que implica una compleja articulación entre lo simbólico, lo imaginario y lo real. Esta articulación permite comprender por qué muchas mujeres experimentan contradicciones, sufrimientos o malestares ante la pregunta por la

maternidad, ya que no se trata de ocupar un rol externo, sino de transitar por un lugar subjetivo atravesado por el deseo, la ley y la falta estructural.

Comprender la maternidad requiere un abordaje estructural que considere la articulación de los tres registros fundamentales: lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. Estos registros no se presentan de manera aislada, sino que se entrelazan en la experiencia de cada sujeto, afectando tanto a la madre como a la relación que establece con su hijo.

Lo imaginario se vincula a la madre con una serie de ideales y fantasías, ya sean personales o impuestas por la cultura. En este plano, la maternidad suele construirse desde imágenes estereotipadas de completud, abnegación o amor incondicional, que muchas veces responden más a expectativas sociales que a vivencias subjetivas auténticas. Estas representaciones imaginarias contribuyen a la formación del yo materno y condicionan tanto la manera en que la mujer se percibe como madre como la forma en que es reconocida por los demás.

En lo simbólico, la madre se inscribe en la estructura del lenguaje y de los discursos sociales. Aquí, la maternidad no se limita a la función biológica, sino que se configura como una posición dentro del campo del Otro, determinada por la ley, el significante y el deseo que la atraviesa. Tal como lo plantea Lacan en su *Seminario IV*, la madre es interpelada por el deseo del Otro, lo cual implica que su rol está mediado por el lugar que ocupa dentro de una red simbólica de significantes que la definen y la limitan (Lacan, 1994). Esta alienación simbólica permite que la madre transcienda la dimensión puramente instintiva o biológica, inscribiéndose en los discursos culturales que normativizan y organizan la maternidad.

Por otro lado, lo real hace referencia a aquello que escapa a la simbolización y a la representación imaginaria. Lo real se presenta como lo inefable, lo no dicho ni decible, aquello que irrumpe en la experiencia sin poder ser plenamente traducido en palabras o símbolos. En la experiencia materna, lo real puede emerger en momentos límites: el cuerpo desgarrado por el parto, la vivencia de la pérdida de un hijo, la angustia frente a las exigencias que desbordan las capacidades simbólicas de la madre. Estos elementos del orden de lo real representan restos

no metabolizados por el lenguaje y, por lo tanto, producen un efecto de lo traumático (Lacan , 1966/2005).

Analizar la maternidad desde el psicoanálisis implica entonces comprender cómo estos tres registros se articulan en la subjetividad materna, influyendo tanto en la construcción de la función materna como en el vínculo con el hijo. El registro simbólico permite la entrada de la madre en el campo del Otro y del discurso, el imaginario ofrece una estructura de identificación, mientras que lo real introduce una dimensión de falta, de imposibilidad y de desborde. Esta articulación no es armoniosa ni universal, sino que depende de la historia, la posición subjetiva y las condiciones particulares de cada madre.

En este punto del análisis, se presentan dos viñetas clínicas que permiten articular la experiencia de la maternidad desde distintas posiciones subjetivas, tomando como eje conceptos psicoanalíticos tales como la función materna, el registro de lo real, la experiencia subjetiva del cuerpo, y la transformación de la identidad femenina. Ambas escenas permiten reflexionar sobre cómo lo materno no se reduce a lo biológico, ni a lo social o cultural, sino que se trata de una función simbólica, que implica un posicionamiento subjetivo único frente al deseo, el goce y la alteridad.

3.3.2 Viñeta Clínica 1:

Mujer de 40 años acude a consulta a un Proyecto de Investigación acompañada de su hijo de seis meses para una evaluación ASQ-6meses. Durante la entrevista, expresa lo siguiente*:*

> *"Este bebé no se parece al que tuve antes. Mi primer hijo falleció, y con él hice todo lo que debía: lo estimulé desde que nació. Pero con este no he podido hacerlo, tengo miedo de que también muera. Todos en casa lo observamos constantemente cuando está en la cuna, como si en cualquier momento pudiera dejar de respirar. Mi hija mayor no permite que llore, porque piensa que podría pasarle lo mismo que a su*

hermano. Yo tampoco lo dejo llorar, no lo envuelvo ni lo estimulo como al anterior.

No quiero encariñarme demasiado, por si también lo pierdo."

En la primera viñeta clínica se presenta una experiencia de maternidad profundamente atravesada por el duelo, donde el real de la muerte irrumpe de manera traumática y no simbolizada. La pérdida del hijo anterior deja una marca en lo real que interfiere en la constitución del lazo materno con el hijo actual. La madre manifiesta dificultades para implicarse afectivamente, evita estimular al bebé y expresa un temor constante a que "deje de respirar". Estas conductas pueden leerse como formaciones defensivas frente a lo real traumático, que permanece sin inscripción simbólica.

Desde la teoría lacaniana, la maternidad no se reduce a una función biológica, sino que se articula como una función simbólica sostenida en el deseo y en la posibilidad de inscribir al hijo en el campo del lenguaje. La función materna implica no solo la presencia, sino la capacidad de alojar al hijo como sujeto deseante, y a su vez, operar una separación que evite que este quede fijado como objeto de goce materno.

En este caso, el duelo no elaborado interfiere en el anudamiento de los registros real, simbólico e imaginario. El real se impone de manera intrusiva a través del miedo constante a la muerte, obstaculizando la constitución del lazo simbólico y afectando el lugar del hijo en el deseo materno. La madre queda alienada al goce mortífero del trauma, y el deseo se encuentra suspendido, reemplazado por un control obsesivo que compromete la función de separación.

Además, esta lógica se extiende al campo familiar. La hija mayor también se muestra implicada en esta defensa colectiva frente a la pérdida, lo que sugiere una organización familiar anudada al trauma. Así, el deseo materno, que debería operar como eje estructurante, queda atrapado en una repetición, en una escena marcada por la angustia de pérdida. El temor a "encariñarse demasiado" revela el intento inconsciente de evitar una nueva confrontación con lo real de la muerte, manteniendo al hijo en una posición ambigua, no del todo sujeto, no del todo otro.

3.3.3 Viñeta Clínica 2:

La paciente, madre primeriza, relata su vivencia de la maternidad como una transformación profunda que trasciende lo biológico y lo cultural, y que ella define como una experiencia espiritual. Refiere que, antes del nacimiento de su hija, rechazaba la idea de que solo al ser madre comprendería ciertos aspectos vitales. Sin embargo, a partir del parto, reconoce que algo esencial cambió en su percepción del mundo y de sí misma.

Describe a su hija como una extensión de sí misma, como "su corazón caminando fuera de su cuerpo", lo que le genera una mezcla de vulnerabilidad extrema y fortaleza inesperada. En su relato se entrecruzan sentimientos de amor incondicional, ansiedad constante por el bienestar de su hija, y una necesidad de transformación personal para convertirse en un modelo saludable. La maternidad, afirma, implica reconfigurar su identidad, renunciar a partes de quien era, y asumir una nueva subjetividad en la que su cuerpo y su mente "ya no le pertenecen solo a ella".

Asimismo, reflexiona sobre la diferencia entre la función materna y la simple capacidad biológica de procrear, al destacar que ser madre no depende únicamente de tener hijos, sino de la disposición amorosa y responsable hacia el otro. Finalmente, señala que la maternidad le ha dado una comprensión más profunda de su propia fuerza y de la belleza de la feminidad, comparando esta experiencia con una vivencia religiosa o espiritual, única para cada mujer.

En la segunda viñeta clínica se presenta una experiencia de maternidad vivida como una profunda transformación subjetiva. La paciente, madre primeriza, no reduce su vivencia a lo biológico ni a lo social, sino que la describe como una experiencia que involucra su cuerpo, su psiquismo y su espiritualidad. Esta transformación reorganiza su percepción de sí misma, de su cuerpo y de su lugar en el mundo. La frase que utiliza para describir a su hija "mi corazón caminando fuera de mi cuerpo" da cuenta de una elaboración imaginaria del vínculo materno, en la que se expresan simultáneamente el amor, la angustia y el deseo de protección.

Desde el marco del psicoanálisis lacaniano, esta viñeta permite pensar una función materna simbólicamente más elaborada. En Lacan, la maternidad no se agota en el acto de dar a luz, sino que implica una posición subjetiva que permite al hijo ser alojado como sujeto y no como objeto de goce. La madre aquí reconoce que su cuerpo y su subjetividad "ya no le pertenecen solo a ella", en esta experiencia se puede articular el registro simbólico como la palabra y el deseo, el registro imaginario la identificación y la imagen de sí y del otro, y el registro real la vivencia irreductible de la maternidad que excede el lenguaje.

El deseo materno en esta viñeta no aparece como capturante ni alienante, sino como condición de posibilidad para la emergencia del sujeto-hijo. Ella reconoce a su hija como un otro y no como una prolongación narcisista de sí misma. Esta posición implica, siguiendo a Lacan, la operación estructurante de la separación, por la cual la madre cede parte de sí, permitiendo que el hijo no quede fijado en el lugar de objeto. Esto inscribe a la madre en una función simbólica que abre la vía a la subjetivación del hijo.

Asimismo, la reflexión que realiza la paciente "ser madre no depende únicamente de tener hijos" muestra que ha podido distinguir entre la capacidad biológica de procrear y la función subjetiva de maternar. Esta diferenciación indica que el nudo entre los tres registros se encuentra operando de manera consistente: el imaginario sostiene una imagen amorosa del lazo, el simbólico introduce la posibilidad de nombrar y reflexionar sobre su experiencia, y el real aparece como aquello que transforma, que afecta profundamente, pero que no invade ni paraliza.

Finalmente, puede leerse en esta viñeta una modalidad singular de goce femenino, tal como lo propone Lacan, (1975-1976/2007), un goce que no está completamente mediado por lo fálico y que se sitúa en el borde de lo indecible. Este goce, sin embargo, no la arrastra hacia la anulación de sí misma, sino que la impulsa hacia una experiencia éticamente orientada hacia el cuidado del otro.

3.4 Experiencia de la maternidad en lo corporal

Desde el psicoanálisis, la maternidad no puede ser entendida únicamente como una función biológica ni como una construcción social que asigna roles y expectativas. Implica, más bien, una vivencia subjetiva que atraviesa el cuerpo, el deseo y la estructura del inconsciente. En este sentido, el cuerpo materno no se reduce al organismo reproductivo, sino que se convierte en un lugar simbólico en el que se inscriben las marcas del deseo, del lenguaje y de la transmisión intergeneracional.

Para el psicoanálisis lacaniano, el cuerpo no es algo dado, sino algo que se construye en relación con el Otro y con el lenguaje. Lacan, (1975-1976/2007) sostiene que el cuerpo, lejos de ser un mero soporte biológico, es un cuerpo hablado, capturado por el significante. En el caso de la maternidad, esta experiencia se intensifica: el embarazo, el parto y el posparto constituyen momentos en los que el cuerpo femenino se transforma radicalmente, no solo en términos fisiológicos, sino pasa a darse una reorganización psíquica que interpela la posición del sujeto.

La experiencia corporal de la maternidad, especialmente durante el embarazo, puede ser pensada como una vivencia límite. Según Kristeva, (1985), se trata de una situación en la que se rompe la frontera entre el yo y el otro, generando una experiencia ambigua que puede ir de la fascinación al rechazo. El embarazo implica para la mujer la presencia de un otro en su propio cuerpo, lo que moviliza profundamente su estructura narcisista y su vivencia subjetiva. Este proceso no solo activa la función materna, sino que también reactiva sus vínculos con la propia experiencia de haber sido hija, es decir, con la madre tanto en su dimensión simbólica como real.

La inscripción de lo materno en el cuerpo también remite al concepto de goce. Para Lacan, (1975-1976/2007), el goce femenino se relaciona con un más allá del falo, con un goce Otro, no todo capturado por lo simbólico. En este contexto, la maternidad puede llevar a una experiencia intensa y única, que afecta profundamente el cuerpo y lo que no se puede expresar del todo con palabras. Esta vivencia puede sentirse como una gran satisfacción, pero también como angustia o una sensación de perderse a sí misma.

La transformación corporal implica también una pérdida narcisista, ya que el cuerpo cambia de forma irreversible. Esta pérdida puede ser vivida como una amenaza a la identidad o como un pasaje hacia una nueva posición subjetiva. En algunos casos, como señala Pérez, (2014), la maternidad cambia profundamente lo que la mujer desea y cómo se siente consigo misma. Su cuerpo se vuelve un lugar donde se reorganiza su forma de vivir y de entenderse. A veces, esta experiencia puede ser bien elaborada y darle un nuevo sentido a su vida. Pero otras veces, puede provocar malestar, tristeza o incluso rechazo hacia el bebé, como una forma de defenderse de algo muy fuerte que no logra comprender del todo.

En suma, desde el psicoanálisis, la experiencia corporal de la maternidad no puede separarse de los procesos inconscientes que la atraviesan. No se trata de un simple cambio físico, sino de una transformación estructural que implica el deseo, la ley, la castración y la posibilidad de transmisión. Es en el cuerpo donde se expresan las huellas de lo que significa ser madre, y desde ahí puede surgir o no la posibilidad de vivir la maternidad de una forma que tenga sentido para la mujer.

En el tercer acápite se desarrollará el objetivo de explorar la relación entre las primeras experiencias de satisfacción y las demandas del Otro, en conexión con la posición materna. Se propondrá una lectura borromeica de la maternidad, considerando cómo el sujeto se forma en relación con el lenguaje, el reconocimiento del otro y la separación de la madre. También se abordarán las tensiones entre el deseo inconsciente y las expectativas externas, así como la construcción de un objeto central muchas veces inalcanzable o vacío que se forma desde las primeras experiencias del yo.

Como se ha planteado durante el trabajo, la maternidad, lejos de ser una simple función biológica o un rol social preestablecido, se configura como una posición subjetiva compleja en la teoría de Jacques Lacan. Para comprenderla, es crucial adentrarse en su conceptualización de las tres dimensiones: lo Simbólico (el lenguaje, la ley y la cultura), lo Imaginario (las imágenes, las identificaciones y el yo ideal) y lo Real (aquello incomprensible, lo que escapa a la simbolización y la representación). Estas tres dimensiones, al igual que los aros del nudo borromeo, se anudan de tal manera que si uno se suelta, los otros también se desajustan (Lacan, 2006). Esta interconexión es fundamental para entender la complejidad de la experiencia materna, donde el desanudamiento de uno de los registros influye irremediablemente en los otros, llevando a otra estructuración.

3. 5 La Maternidad como Articulación Borromea: Deseo, Alienación y Separación

Desde esta perspectiva, la maternidad no se trata solo de "tener un hijo", sino de asumir de forma profunda una forma de ser y sentirse en el mundo como madre marcada por el deseo, la palabra, las imágenes y, crucialmente, una falta interior, un vacío que no puede ser colmado del todo. Aquí, se tornan esenciales los procesos de alineación y separación. La alineación se manifiesta en la identificación con una imagen, como cuando una mujer se reconoce a sí misma en el rol de madre. Esta identificación inicial es clave para que la persona pueda empezar a asumir su rol, se nutre de los ideales culturales y sociales sobre la maternidad. Sin embargo, para que la maternidad no se convierta en una fusión asfixiante, es necesaria la separación de esa imagen idealizada de madre perfecta, o de la noción de que el hijo vendrá a suturar una carencia interna.

Como señala Lacan, el yo se constituye inicialmente a través de una alienación imaginaria como el estadio del espejo, donde la imagen del otro; o la imagen idealizada de uno mismo es fundamental. La separación implica un desprendimiento de esta alienación, permitiendo la emergencia de un sujeto diferenciado. Esta desidentificación posibilita que el hijo se constituya como un sujeto con deseos propios, diferenciado de ser una mera prolongación de la madre (Lacan, 2006); (Miller, 1987-1988). Sin esta separación, el hijo corre el riesgo de quedar atrapado en la fantasía materna, no pudiendo desplegar su propia subjetividad.

En la experiencia materna, el deseo emerge como un motor fundamental. La madre se edifica en su relación con el lenguaje, con los discursos que la atraviesan, y también en relación con la figura de su propia madre. Convertirse en madre a menudo exige un desprendimiento de la imagen idealizada de la propia progenitora. Si una mujer permanece atrapada en esa imagen, corre el riesgo de repetir patrones o de proyectar en su hijo la expectativa de que este repare las faltas o carencias de su propia historia (Kristeva, 1985).

En sus estudios sobre la maternidad, Julia Kristeva destaca la importancia de la relación con la madre arcaica en la formación de la vida psíquica. Señala que el hecho de convertirse en madre puede reactivar aspectos no resueltos de ese vínculo temprano. Para que una mujer pueda vivir plenamente su propia maternidad, necesita lograr una separación simbólica de su madre, lo cual implica hacer un duelo por la imagen idealizada que tenía de ella y dar paso a su propia identidad como madre, más allá del lugar de hija. Este proceso es esencial para evitar que el hijo cargue con conflictos no elaborados del pasado de su madre.

3. 6 La maternidad no sin la cultura: el entramado simbólico como condición de posibilidad para la subjetividad

La experiencia de la maternidad está marcada por la cultura que la envuelve, la cual otorga significado a los vínculos, roles y posiciones que se asumen tanto en la familia como en la sociedad. Ser madre no es un hecho aislado o puramente individual, sino una función que se construye en el cruce entre lo simbólico, lo social y lo histórico. En este sentido, la expresión "no sin la cultura" subraya que toda forma de ejercer la maternidad está determinada por un campo de significaciones previas, por una red de discursos que ya estaban allí antes de que la madre ocupara ese lugar (Butler, 2002).

Desde el psicoanálisis, el ser humano nace en un universo simbólico que lo antecede, lo ordena y le otorga un lugar como sujeto (Lacan, 1981). Este universo está compuesto por nombres, mandatos, estructuras familiares y relatos culturales que no solo nombran al sujeto, sino que también modelan sus posibilidades de existencia (Lacan, 1994). La madre, en este escenario, no actúa fuera de la cultura, sino que su posición está marcada por lo que el discurso social dice de "lo materno": sacrificio, entrega, abnegación, dedicación total. Como lo plantea

Badinter, (1981), estas representaciones construyen una imagen idealizada que no siempre corresponde con la realidad de las mujeres, y que puede volverse una forma de presión o culpabilización.

Sin embargo, el hecho de que una madre no responda de forma rígida a esos ideales, no significa que se sitúe por fuera de la cultura. Más bien, se trata de una posición ética dentro de la cultura**,** que permite al hijo ocupar un lugar propio, con su palabra y con su deseo. En otras palabras, es una forma de ejercer la maternidad que no busca llenar al otro de sentidos prefabricados, sino abrirle espacio para que se construya con lo que tiene, con lo que puede, con lo que la vida le permita articular.

Kristeva, (1985) también señala que la madre no solo transmite cuidados, sino una forma de hablar, de desear y de estar en el mundo. Su función implica la introducción del hijo en el lenguaje, pero también en el afecto, el conflicto, la ambivalencia. En esta complejidad, lo materno no se reduce a un rol estático ni a un mandato fijo, sino que puede ser un lugar desde donde se transmite la posibilidad de ser otro. Por eso, no se busca dejar de lado la cultura, sino de encontrar una forma distinta de vivirla, dando espacio a la invención para que cada persona pueda hacer de su experiencia algo único.

Recalcati, (2014) retoma esta idea cuando plantea que la función materna debe sostenerse en el deseo de que el hijo exista por fuera del deseo materno. Es decir, que la madre no lo absorba ni lo capture como objeto de su falta, sino que lo libere como sujeto capaz de articular su propio proyecto vital. Esta es una apuesta por una maternidad no totalizante, que no busca ser todo para el hijo, sino que, en cambio, reconoce la necesidad de la falta y la diferencia como condiciones para que emerja la subjetividad.

Desde esta mirada, la cultura no es solo un conjunto de reglas, sino también un espacio que permite el cambio y la creatividad. En palabras de Moncayo, (2004), el Otro simbólico no es solo estructura, sino también posibilidad. La maternidad, en este sentido, no consiste solo en repetir lo que ya está establecido, sino que puede abrir un espacio para que el hijo encuentre su propia voz y exprese lo que siente o piensa.

Por ello, cuando decimos que la maternidad se da “no sin la cultura, pero dando paso a la subjetividad del hijo”, no se trata de oponer lo social a lo personal, sino de reconocer que cada persona nace en un entorno que le transmite normas y significados, pero no está totalmente definida por él. La madre, como parte de esa transmisión, puede elegir no ocupar todo el espacio y, al hacerlo, permitir que el otro también tenga su propio lugar.

3. 7 El "Objeto *a*" y el Vacío en el Centro de la Maternidad

En este punto, adquiere relevancia el concepto que propone Lacan "objeto *a*”. Este objeto no es algo que se pueda poseer o alcanzar plenamente; es, más bien, la causa del deseo, lo que persistentemente falta, aquello que impulsa la búsqueda y la fantasía (Lacan, 2012). Se trata de aquello que no se puede integrar o entender completamente, lo que queda fuera del sentido y que, al estar presente, impulsa y mueve la construcción de la subjetividad. En la constelación materna, el hijo no debe ser ubicado en el lugar del "objeto *a*". Si la madre proyecta en el hijo la completud de su propio ser, buscando en él la satisfacción de su propio deseo de completud, se corre el riesgo de impedir su separación, de exigirle que sea aquello que ella necesita para sentirse entera. Esta fijación puede derivar en una relación simbiótica y patológica, donde el hijo no puede advenir como sujeto deseante.

En este sentido, la maternidad implica inherentemente una pérdida: la renuncia a la expectativa de que el hijo lo sea todo para ella, permitiéndole forjar su propio camino. Esta pérdida, lejos de ser un signo de carencia negativa, abre la posibilidad de una maternidad más libre, habitada por el deseo pero también por los límites, y donde se respeta al hijo como un sujeto diferenciado y autónomo (Quinet, 1996). Philippe Quinet, seguidor de Lacan, enfatiza la importancia de la castración materna, entendida no como una carencia real, sino como la aceptación de la falta estructural que posibilita el deseo y la separación del hijo. Es en esta aceptación de la falta donde la madre puede desprenderse de la omnipotencia imaginaria y permitir que el hijo encuentre su propio lugar en el mundo. La ley simbólica, representada por la función del padre, que no tiene que ser el padre biológico, es muy importante porque ayuda a que el niño se separe de la madre (en el tiempo en el que corresponde) y pueda entrar al mundo del lenguaje, las normas y la cultura.

Pensar la maternidad desde la lógica borromea es entender que en su centro no hay algo completo, sino un vacío fundamental. Este vacío, lejos de ser algo negativo, es lo que hace posible el deseo de la madre y le permite amar a su hijo sin imponerle sus propias necesidades o expectativas. El objeto "a" ocupa ese centro, y actúa como punto clave en la construcción de la subjetividad tanto de la madre como del hijo. Esta estructura permite que el niño sea amado sin quedar atrapado, conservando su individualidad dentro del vínculo. Así, la maternidad se vuelve un acto de amor que respeta al otro como diferente, incluso si ese otro nació de uno mismo.

3.8 Expectativas sociales y culturales en la maternidad: un desafío clínico y simbólico.

La maternidad, cargada de expectativas sociales que exigen entrega total, abnegación y perfección, suele presentarse como un ideal inalcanzable. Estas exigencias externas chocan con las experiencias reales de muchas mujeres, generando malestar, culpa y una sensación de estar atrapadas entre lo que "deberían ser" y lo que realmente pueden o desean ser. Se toca ese punto de tensión, ese lugar donde las madres se sienten entre la espada y la pared, y donde el trabajo clínico cobra sentido: no para ajustar a las mujeres a los ideales impuestos, sino para acompañarlas en la elaboración de lo imposible de cumplir completamente con esas expectativas.

La maternidad está influenciada por muchas ideas, normas de la cultura y la sociedad, que la presentan como una obligación que se espera que las mujeres cumplan. Desde diversas tradiciones sociales se impone a la mujer la idea de una entrega total, de una dedicación incondicional, donde el sacrificio personal y la abnegación parecen ser las condiciones esenciales para una buena maternidad (Badinter, 1981); (Rich, 1976)). Este ideal, sin embargo, suele hacer que no se vean las diferentes formas en que se vive la maternidad, ni los distintos deseos que tiene cada mujer según su historia y manera de ser.

Las exigencias culturales no solo delinean lo que se espera de la madre, sino que también le atribuyen un lugar de centralidad que parece ser irrenunciable. Así, se refuerza una imagen en la que la maternidad se constituye como el eje identitario femenino por excelencia, incluso por encima de otras dimensiones de la vida (Hays, 1996). Butler, (2002) ha señalado cómo

estos discursos sociales tienden a fijar identidades, esto dificulta que las mujeres puedan imaginarse o vivirse de una forma diferente a lo que la sociedad espera.

En la práctica clínica, es frecuente encontrar mujeres que llegan con sentimientos de culpa, agotamiento o insuficiencia por no cumplir con ese modelo idealizado. La sobrecarga emocional y simbólica que implica ser madre, bajo estos parámetros muchas veces deja escaso espacio para la emergencia de un deseo propio. La frase cotidiana "la madre debe ser también padre" evidencia cómo la cultura actual demanda una función materna totalizante, que absorbe múltiples roles y limita las posibilidades de elaboración subjetiva (Badinter, 1981).

No obstante, desde el psicoanálisis, la función materna no es concebida como estática ni eterna. Muy por el contrario, Lacan, (1994) plantea que en los primeros momentos de vida la madre ocupa un lugar de presencia central, pero que esta posición debe modificarse para permitir la emergencia de la subjetividad del hijo. Este desplazamiento implica que la madre no se quede fijada en el lugar de lo omnipresente e irremplazable, sino que pueda ceder espacio a la diferencia, al deseo, y al ingreso del hijo al campo del lenguaje y del Otro simbólico.

Este tránsito desde una función materna intensamente presente hacia una posición más mediada por la palabra y la separación no solo es necesario para el niño, sino también para la madre. Acompañar este proceso significa crear un espacio donde la madre pueda expresarse con sus propias palabras, desde lo que ella siente y vive, y no solo repetir lo que la sociedad espera de ella. Como se plantea en el Seminario 4 de Lacan, es precisamente el ingreso del sujeto al lenguaje mediatizado por el deseo del Otro lo que posibilita su constitución psíquica. De ahí que el espacio analítico funcione como ese tercero, que permite la operación simbólica de separación y la diferenciación entre madre e hijo.

En este sentido, la clínica se convierte en un lugar privilegiado para cuestionar las ficciones de completud que la cultura impone sobre la maternidad. Al problematizar estas expectativas sociales, se habilita la posibilidad de reconocer que tanto la madre como el hijo pueden devenir sujetos diferenciados, más allá de los ideales normativos. La palabra, entonces, no solo nombra sino que separa, autoriza y transforma.

Resultados

En el campo de la investigación psicoanalítica, el estudio del deseo materno ha permitido comprender cómo las madres establecen un vínculo singular con sus hijos, condicionado por las estructuras simbólicas e inconscientes que regulan la subjetividad femenina. Freud, (1900/1997) definió el inconsciente como un sistema psíquico en el que se encuentran contenidos reprimidos que influyen en el pensamiento, las emociones y la conducta. Posteriormente, Lacan, (1953/2007) amplió esta concepción al afirmar que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, lo que sugiere que los significantes que operan en él determinan los deseos y relaciones del sujeto con el Otro.

Desde esta perspectiva, se aborda la maternidad desde una perspectiva que va más allá de lo biológico, integrando los aspectos simbólicos y subjetivos que intervienen en su construcción. Desde el enfoque psicoanalítico, se destaca la importancia del deseo inconsciente como motor fundamental en la forma en que las mujeres viven y configuran su experiencia materna.

Analizar la maternidad nos ha permitido cuestionar su naturaleza como un mandato social y explorarla como una construcción psíquica que atraviesa el cuerpo, el deseo y la subjetividad materna. Estudios recientes destacan las tensiones que las mujeres experimentan al enfrentarse a una maternidad que, si bien es presentada culturalmente como fuente de realización, también ha generado conflictos, frustraciones y sentimientos de inseguridad (Jambersi, M., Cruz Shibukawa, B. M., de Oliveira Demitto, M., Harumi Higarashi, I., & Garcia Lopes Merino, M. D. F. , 2022).

La investigación realizada en El Salvador, Portillo, C. J. P., Fuentes, I. A. T., & Soriano, L. M. M. , (2020) resalta cómo las estructuras normativas de la maternidad pueden generar experiencias particularmente dolorosas y limitantes en contextos de privación de libertad, evidenciando la doble vulnerabilidad que enfrentan las mujeres al asumir este rol en condiciones adversas.

En el contexto ecuatoriano, las tensiones entre maternidad, deseo y estructura social se manifiestan en las cifras de maternidad adolescente. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), 2022), el 21% de las adolescentes han sido madres, lo que evidencia cómo las presiones sociales interactúan con la experiencia subjetiva de la maternidad, generando conflictos entre los proyectos de vida individuales y los mandatos culturales. Estas cifras reflejan la necesidad de abordar la maternidad desde una mirada que integre el deseo materno y las estructuras simbólicas que lo condicionan, evitando reducirla a un fenómeno puramente biológico o normativo.

En definitiva, la maternidad no puede ser reducida a una función puramente biológica ni entendida como un mandato cultural. Es, más bien, una experiencia compleja que implica un equilibrio entre el deseo inconsciente y las exigencias externas, lo cual resalta su relevancia teórica, práctica y social.

Discusión

La pregunta que orienta esta investigación —¿Cómo se relaciona el deseo inconsciente en la estructuración materna?— ha permitido analizar la maternidad desde una perspectiva que trasciende los límites de lo biológico y lo social, situándola en el terreno del deseo y del inconsciente. A lo largo de este trabajo, se ha reflexionado sobre el uso del concepto de deseo inconsciente, en el cual Freud distingue entre deseo consciente e inconsciente, mientras que Lacan sostiene que todo deseo es, por estructura, inconsciente.

Para Freud, el aparato psíquico se divide en tres sistemas: consciente, preconsciente e inconsciente. Por ello, afirma que existen deseos conscientes aquellos de los que el sujeto tiene conocimiento y puede expresar verbalmente y deseos inconscientes, que permanecen reprimidos, pero continúan actuando y determinando la conducta. Por ejemplo, una madre que busca ser perfecta puede, sin saberlo, estar intentando reparar una carencia afectiva de su propia infancia. Ese impulso no reconocido constituye un deseo inconsciente.

El concepto de deseo inconsciente resulta central porque permite comprender la maternidad como una experiencia atravesada por significaciones que no siempre son evidentes

para el sujeto. Para Freud, S (1900/1997), el deseo inconsciente se manifiesta en los síntomas, los sueños y los actos fallidos, revelando contenidos reprimidos que influyen en las decisiones, los vínculos y las formas de amar. Desde esta mirada, la maternidad no se reduce a una elección racional, sino que está profundamente vinculada a los deseos que emergen de la historia psíquica de cada mujer.

Por su parte, Lacan plantea que el deseo siempre es inconsciente, pues no se trata de una voluntad racional ni de una intención que el sujeto pueda controlar. Por eso, no habla de un deseo consciente, sino que considera que todo deseo se origina en la falta, en ese vacío que deja lo imposible de simbolizar. El sujeto desea, entonces, en función de lo que supone que el Otro desea de él. En esta línea, Lacan, J (2006) sostiene que el deseo se articula en torno a la falta y surge en el campo del lenguaje. Así, el deseo materno puede entenderse como una respuesta subjetiva ante esa falta, que se expresa en el vínculo con el hijo, en las formas de cuidado o en los conflictos que acompañan la experiencia de ser madre.

Analizar la maternidad desde esta perspectiva permite comprender que no se trata de un mandato universal ni de un destino biológico, sino de una construcción singular que se configura a partir del deseo. De este modo, se hacen visibles las tensiones que enfrentan muchas mujeres entre los mandatos culturales sobre lo que debería ser una madre y los deseos propios que buscan expresarse en el campo simbólico.

En definitiva, el deseo inconsciente cumple un papel estructurante en la experiencia materna, ya que orienta las formas en que cada mujer vive y significa su maternidad. Reconocer esta dimensión permite pensar el ser madre no como una función impuesta por la cultura, sino como una posición subjetiva que se construye entre el deseo, el lenguaje y la historia personal. Cuando hablamos del deseo materno, nos referimos a aquello que la madre no domina ni conoce completamente, pero que, sin embargo, estructura su relación con el hijo.

El análisis realizado permite comprender que el deseo inconsciente ocupa un lugar esencial en la estructuración de la maternidad. Ser madre no responde únicamente a una función biológica o social, sino a una posición subjetiva que se construye desde la falta, el lenguaje y

la historia personal. Reconocer esta dimensión permite pensar la maternidad como una experiencia singular, donde el deseo materno orienta los modos de amar, cuidar y significar el vínculo con el hijo.

Conclusiones

En base a lo que se va a exponer, se evidencia el cumplimento de objetivos:

- En este trabajo se concluye que el deseo inconsciente es el fundamento que estructura la experiencia de la maternidad, la cual se constituye como una posición subjetiva atravesada por la historia psíquica, las identificaciones y los discursos simbólicos. En el contexto de una sociedad contemporánea marcada por la postmodernidad y el capitalismo tardío, donde las expectativas sociales producen sujetos normativos, la maternidad se torna un espacio donde se debe superar la alienación impuesta por los mandatos culturales. Solo a través de una lógica de separación, que permite la distinción entre madre e hijo, puede consolidarse una subjetividad auténtica.
- Se concluye que el deseo inconsciente es el motor que impulsa la construcción de la maternidad como experiencia subjetiva, que trasciende lo biológico y se nutre de elementos simbólicos y psíquicos. En una época donde la maternidad enfrenta presiones sociales para cumplir ideales normativos y funcionales, este deseo se manifiesta como un espacio de tensión entre la norma y la singularidad. Por eso, la maternidad es un proceso en el que la mujer necesita encontrar un equilibrio entre lo que la sociedad espera de ella y sus propios deseos, para construir una forma de ser madre que tenga sentido para ella.
- Se concluye que la maternidad se articula a partir de la interacción inseparable de los registros imaginario, simbólico y real, conforme a la teoría lacaniana. Esta articulación explica cómo las imágenes ideales (imaginario), las normas culturales y el lenguaje (simbólico), junto con las experiencias límite o traumáticas (real), configuran una vivencia compleja y contradictoria. Hoy en día, esta forma de entender la maternidad permite verla como una experiencia marcada por la tensión entre lo que la sociedad espera y lo que cada mujer siente y vive. Esta experiencia solo se puede construir

aceptando que una parte de sí misma se forma a partir de los otros, y que también es necesario separarse de eso para ser una persona con identidad propia.

- Se concluye que la maternidad se define como una posición subjetiva compleja en la que se entrelazan las primeras experiencias de satisfacción, las demandas del Otro y el deseo inconsciente. En el contexto de una sociedad que impone fuertes expectativas culturales, la madre debe atravesar un proceso de alienación y separación que permita que el hijo se constituya como un sujeto autónomo. El vacío estructural del "objeto a" representa ese núcleo faltante que habilita el deseo y evita la fusión totalizante, posibilitando relaciones maternas donde se respete la diferencia y se construyan vínculos auténticos.

Recomendaciones

- Se recomienda continuar desarrollando esta línea de investigación en torno al deseo inconsciente y la maternidad, desde un enfoque psicoanalítico, ya que permite problematizar las construcciones simbólicas que atraviesan dicha experiencia y abrir nuevas preguntas sobre la subjetividad femenina en contextos contemporáneos.
- A partir del análisis teórico realizado, se sugiere llevar a cabo investigaciones aplicadas o de seguimiento que aborden el modo en que estas estructuras inconscientes se expresan en relatos clínicos, discursos culturales o prácticas sociales y articular la teoría con la experiencia.
- Los aportes conceptuales aquí revisados podrían servir de base para el desarrollo de modelos clínicos de atención que contemplen la singularidad del deseo materno, alejándose de visiones normativas o naturalizadas, y favoreciendo una escucha que reconozca el lugar del sujeto.
- Se recomienda seguir haciendo este tipo de trabajos que tienen implicación clínica, en donde las lecturas del psicoanálisis se traducen en una clínica posible, no una clínica extratosferica. Finalmente las limitaciones de este trabajo es que no se realizó un trabajo con población, sin embargo este tipo de investigaciónes nos permiten aterrizar en la posibilidad de una clínica psicoanalítica aplicable, no solo teórica.

Bibliografía

Badinter, É. (1981). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal (siglos XVII–XX).* Barcelona: Paidós Ibérica (Colección Para Padres y Maestros, nº 1).

Braunstein , N. (1990). *Por qué Lacan* . Buenos Aires: Editorial Atuel.

Butler, J. (2002). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad.* Barcelona: Paidós.

Chemama, J. (2004). *El deseo en psicoanálisis.* Editorial Siglo XXI: Ciudad de México.

Chemama, R. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis.* Buenos Aires: Amorrortu.

Freud , S. (1915/2010). Lo inconsciente. En J. Strachey (Ed.). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1900/1997). *La interpretación de los sueños (Vol.IV, Obras completas).* Buenos Aires: Amorrortu editores.

Hays, S. (1996). *The Cultural Contradictions of Motherhood.* . New Haven: Yale University Press.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2022). *Encuesta nacional sobre la maternidad*. Obtenido de https://www.ecuadorencifras.gob.ec

Jambersi, M., Cruz Shibukawa, B. M., de Oliveira Demitto, M., Harumi Higarashi, I., & Garcia Lopes Merino, M. D. F. . (2022). Percepciones de madres sobre vivencias de la maternidad y el cuidado del bebé. *Revista Cubana de Enfermería,38*.

Kristeva, J. (1980/2012). *Poderes de la perversión: Ensayo sobre lo abyecto.* Siglo XXI Editores.

Kristeva, J. (1985). *Historias de amor.* México, D.F: Siglo XXI Editores .

Kristeva, J. (1985). *Poderes de la perversión: Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline.* (V. Ackerman, & N. Rosa, Trads.) Ciudad de México / Buenos Aires / Madrid: Siglo XXI Editores.

Kristeva, J. (1985). *Sentido y sinsentido de la rebeldía.* Buenos Aires: Gedisa.

Lacan , J. (1966/2005). *Escritos (Vol. I).* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo.* Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1949/2012). *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1953/2007). *El seminario, libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Paídos.

Lacan, J. (1953/2008). *Escritos.* Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1958/2007). *La significación del falo.* . Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1966). *Écrits.* Éditions du Seuil.

Lacan, J. (1975-1976/2007). *El seminario, libro 23: El sinthome.* (J.-A. Miller, Ed.) Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1981). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* (J. A. Miller, Ed.) Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1994). *Seminario IV: La relación de objeto.* Barcelona: Paidós.

Lacan, J. (2006). *Escritos 1.* (T. Segovia , Trad.) Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (2008). *El Seminario. Libro 19: ...O peor.* (J. A. Miller, Ed., & T. Cutolo, Trad.) Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2012). *Lacan, Jacques.* (P. Cazalás, Trad.) Barcelona: Paidós.

Langer , M. (2006). *Los avatares del deseo materno en la clínica psicoanalítica.* Buenos Aires: Paidós.

Martínez Benlloch, Isabel, & Bonilla Campos, Amparo. (1999). *La maternidad: Biología, cultura y psicoanálisis.* . Barcelona: Editorial Praxis.

Miller, J.-A. (1987-1988). *Los objetos del psicoanálisis: Curso de la Orientación Lacaniana.* Curso inédito.

Molina, M. (2006). *Maternidad y biología: De la gestación al postparto.* Buenos Aires: Ediciones Médicas.

Moncayo, V. (2004). *El sujeto y el Otro en el psicoanálisis lacaniano.* Quito: Paradiso Editores.

Pérez, D. (2014). Maternidad, cuerpo y subjetividad femenina: aportes desde el psicoanálisis lacaniano. *Subjetividad y Procesos Cognitivos, 18*(2), 63–77.

Portillo, C. J. P., Fuentes, I. A. T., & Soriano, L. M. M. . (2020). *Significados de la experiencia de ser mujer y del ejercicio de la maternidad y su vinculación con la construcción subjetiva y el bienestar psicosocial: antes y durante el proceso de internamiento, de mujeres privadas de libertad, del Centro Penitenciario* . Obtenido de Investigaciones UCA: 369403104_Significados_de_la_experiencia_de_ser_mujer_y_del_ejercicio_de_la_

maternidad_y_su_vinculacion_con_la_construccion_subjetiva_y_el_bienestar_psicosocial_antes_y_durante_el_proceso_de_internamiento_de_mu

Quinet, A. P. (1996). *Las palabras del analista: Los fundamentos de la práctica lacaniana.* Amorrortu Editores: Buenos Aires.

Quiroga, M. (2013). *Maternidad y deseo: Un recorrido psicoanalítico.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Recalcati, M. (2018). *Las manos de una madre.* Anagrama.

Recalcati, M. (2014). *El complejo de Telémaco: Padres e hijos tras el ocaso del progenitor.* (C. Gumpert, Trad.) Barcelona: Anagrama S.A.U.

Recalcati, M. (2018). *La maternidad y el deseo: Reflexiones psicoanalíticas.* Buenos Aires: Editorial Psique.

Rich, A. (1976). *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution.* New York: W.W. Norton & Company.

Žižek, S. (1999). *The ticklish subject: The absent centre of political ontology*. London: Verso.

Figura 1 12

Uso Inteligencia Artificial IA:

La inteligencia artificial en este trabajo fue utilizada para los siguientes fines:

1.- Corrección de errores de redacción.

2.- Síntesis de resumen y abstract en los dos idiomas (Español/Inglés).

3.- Corrección de Normas APA.